

SECCIONES

Noticias

- Nuevo presidente de la JAP
- Día Internacional de la Mujer Afroamericana y Caribeña

Este mes

- Raza, nación y sociedad en la cuba actual
- Un testimonio excepcional: el día que mataron a Frank País
- Héroes invisibles: afroamericanos en la guerra civil española
- Sexo Sentido. Una pareja ¿dispareja?
- La disfuncionalidad cubana
- Llegada
- Familia humana

Del pensamiento maceísta

De la africanía en Cuba

- Yoruba, Nigeria.

Como cada primer viernes
de cada mes



NOTICIAS



Nuevo presidente de la JAP

El compañero Pedro de la Hoz, vicepresidente de la UNEAC, ha sido



designado nuevo presidente de la Comisión José Antonio Aponte (CJAP).



Día Internacional de la Mujer Afroamericana y Caribeña

Esta fecha es también llamada Día Internacional de la Mujer Afrodescendiente en el continente americano o Día de la Mujer Afro. Se definió el 25 de julio, durante el Primer Encuentro de Mujeres Afrodescendientes, en República Dominicana (1992). Como resultado, nace la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora.

En todos los países se organizan festejos, en casi todos se recuerdan a las mujeres afro, que fueron las primeras en salir a la luz. Su gran lucha por ser vistas y tener los mismos derechos de todas las mujeres del mundo, sin distinción alguna. La fecha resulta propicia para aumentar la toma de conciencia sobre la opresión de género y raza y etnia que experimentan millones de mujeres en distintas regiones.

Con esta declaración, las mujeres afrodescendientes demandan sus derechos humanos, civiles, políticos y culturales, participación política, empoderamiento económico, salud, educación, trabajo, acceso a la vivienda, acceso al crédito, derechos sexuales y reproductivos, acceso a la tierra, respeto a la cultura, derecho a vivir sin violencia y todo lo que represente inclusión social, política y económica.

ESTE MES EN LA HISTORIA



12 de julio de 1815: nace en Santiago de Cuba Mariana Grajales.



16 de julio de 1881: nace en La Habana Fernando Ortiz.



10 de julio de 1902: nace en la ciudad de Camagüey Nicolás Guillén.





Raza, nación y sociedad en la cuba actual

Fernando Martínez Heredia

Al escuchar ayer a Matiti¹ cantando en la lengua de sus mayores decidí comenzar mis palabras con un homenaje al pueblo hermano de Haití, el más cercano al nuestro, el protagonista de la más grande revolución social cuando este continente comenzó a dejar de ser colonia. Y hacerlo con la primera estrofa de una canción de los combatientes de 1803, que dice: “Dessalines viene para el Norte / vengan a ver lo que trae / lo que trae / trae fusiles, trae balas / jese es el nganga de hoy!”.²

Ellos fueron los primeros que vencieron a un ejército de Napoleón; ganaron la batalla final en Vertieres, el 18 de noviembre de 1803. Un aniversario que sigue esperando ser conmemorado en Cuba, una canción que siguen sin conocer los escolares cubanos. En estos seminarios y en tantos años de trabajo de la Casa del Caribe, en los rescates y los goces de las culturas de nuestros pueblos que viven portadores y estudiosos, en el documental de la Televisión Serrana, veo otras tantas escuelas para aprender a abandonar la cultura de colonizado.

El título de estas palabras anuncia una de las aproximaciones imprescindibles al tema de razas en la Cuba actual: el de las relaciones entre ellas y el medio social que las produce, las sostiene o les introduce cambios. Aunque es innegable que las razas son siempre construcciones sociales formadas en un medio determinado, y ese es mi punto de

¹ Idilia Solo Sollet.

² Esa letra me la facilitó hace muchos años Robin Blackburn, que la publicó en su *Overthrow of Colonial Slavery. 1776-1848*, Verso, Londres, 1988, p. 213.



partida al examinarlas, se podría aducir que otra aproximación resulta tan o más atinada, o es la que conduce realmente a la entraña de la cuestión: la que analiza las razas en sí mismas, la vida que han tenido y que tienen, las representaciones que tienen las personas involucradas acerca de lo que se llama raza, su raza o la de otros.

En realidad, es necesario trabajar con las dos aproximaciones. Es lícito utilizar una o la otra para tratar de profundizar o conocer, pero a condición de tener siempre en cuenta las dos, y de integrarlas en los resultados cuando se intente lograr comprensiones serias y útiles de los problemas. De ese modo puede avanzar el conocimiento de los problemas relativos a razas, estudiando a individuos y grupos sociales, y a los hechos materiales e ideales.

Pero mi encomienda hoy aquí no es hablar de las razas en general, o en tipos determinados de sociedades, ni de la polémica posible a partir de privilegiar la esencia o las relaciones al estudiarlas. Se trata de los negros, o de los negros y mulatos, o de los que llamo *no blancos*, en la Cuba actual, con sus realidades de todo tipo y las acumulaciones culturales que portan o de las cuales son objeto. Y de intentar no caer en convenciones aceptadas por un juego que está acotado y porta sus cartas marcadas de antemano.

Entonces introduzco dos precisiones: lo que tenemos en cuenta de inmediato al abordar a estos no blancos de la Cuba actual, como grupo social, son sus desventajas relativas respecto al conjunto de la población cubana, y las subvaloraciones de las cuales son objeto, que prefiero llamar claramente por su nombre: racismo antinegro. Se trata de que la sociedad no ha sido justa con un grupo social, lo ha forzado a acumular desventajas o no lo ha ayudado a superarlas. Sucede así en todos los casos en que una minoría vive a costa de la mayoría y la domina, pero en este hay otro factor añadido: la subestimación racista de seres humanos por pertenecer a un grupo social marcado con un estigma, una mácula



que ha logrado convertirse en una característica cultural compartida y establecida.

La otra precisión es que la sociedad cubana ha asumido y desarrollado desde hace más de cincuenta años una cultura de liberación y socialista que considera inadmisible y condenable que eso suceda, y que es un deber actuar para llegar a acabar con esa situación, aunque no se tenga claro cómo hacerlo, y todavía cierto número de sus miembros no estén dispuestos a hacerlo.

El racismo y las marcaciones raciales pretenden corresponder a la naturaleza humana y constituir hechos naturales, ajenos al transcurso del tiempo y las especificidades sociales. Esto hace imprescindible situarlos históricamente, mostrar cómo y por qué han tenido origen y tienen una historia. La investigación y la divulgación de esa historia, y de la historia del país en que ella está inscrita, forma parte indispensable del tratamiento de los problemas actuales de las razas y el racismo, y nos brindan datos, experiencias, ideas, analogías, diferencias y valoraciones. Por consiguiente, constituyen tareas de la mayor importancia en la Cuba actual. Ilustro la cuestión con una breve aproximación a algunos aspectos de esa acumulación histórica.

La primera etapa de posrevolución que hubo en Cuba se inició en 1880. Aunque durante el período que va hasta 1895 se establecieron las relaciones capitalistas plenas en el país y se profundizó el proceso de dependencia económica de los Estados Unidos, esos logros de la estructura económico-social y de vinculación al capitalismo internacional no tuvieron correspondencia eficaz en el terreno político e ideológico. Ni la forma colonial que resultó postrera ni la burguesía de Cuba pudieron reformular la hegemonía sobre la sociedad, ni plasmar un sistema político capaz de conducir el país hacia una evolución pacífica con un orden conservador, ya fuera colonial con derechos –lo único que podría admitir la metrópoli– o a través finalmente de una independencia

auspiciada y tutelada por potencias extranjeras, que fundara un Estado conservador.

La cuestión fundamental que se debatió en aquel período histórico fue lograr o impedir que cristalizara la nueva hegemonía, y por ende quién conduciría políticamente a la sociedad. El resultado decidiría el contenido y la orientación de la comunidad nacional que se estaba plasmando, cuánta autodeterminación tendría el país y qué redistribución de la riqueza y el poder entre las clases y los grupos sociales habría en Cuba.

Entre 1880 y 1895 se ventiló una polémica ideológica muy intensa alrededor de las cuestiones nacional, racial y social. Ellas estuvieron tan íntimamente ligadas que su posterior y persistente segregación durante el siglo xx nos brinda una lección ejemplar acerca de las elecciones que están implicadas en toda asunción histórica, y de la necesidad de investigar los sentidos profundos de cada selección. Ellas forman parte de la historia de la Historia, y ofrecen pistas acerca de los enfrentamientos, los consensos, las negociaciones, las victorias y las subordinaciones en el seno de una sociedad.

El protagonista máximo de aquel período fue José Martí. Su aporte decisivo fue convencer, imponer y hacer viable una opción que las demás corrientes implicadas rechazaban: el radicalismo revolucionario, la guerra de liberación y la actuación del pueblo cubano como factor determinante. La prédica, la organización revolucionaria moderna y la propuesta superior de Martí, a la que se sumó la posición política, la acción revolucionaria y el carisma de Antonio Maceo, alteraron profundamente todos los datos del problema y provocaron una nueva solución.

La gran Revolución del 95 suspendió el debate, y todo se puso a favor de la independencia y la creación de la nación mediante esfuerzos supremos. Pero en ese terreno práctico también se transformó a fondo la cuestión del racismo antinegro y la propia noción de raza, por el carácter



antirracista que asumió la Revolución, las experiencias y los ideales que compartieron los participantes de todas las razas y la actuación descollante y masiva de los negros y mulatos. Estos entraron a la revolución como negros de Cuba, y salieron de ella como los cubanos negros. Ese es, desde entonces hasta hoy, el orden de sus identidades. Combatientes, colaboradores, ciudadanos y sus familias aumentaron mucho su autoestima y asumieron representaciones y horizontes nuevos y de mayor alcance, y los participantes en la epopeya desarrollaron muchas capacidades y experiencias valiosas. Aumentó grandemente la presencia cívica y política de los negros y mulatos, y su lugar en el mundo simbólico de la nación,

El legado aportado por esa revolución es un elemento fundamental en la acumulación cultural de los cubanos. En el caso de los no blancos, se saben herederos también de los que conquistaron la nación con sus sacrificios y su heroísmo, y durante más de un siglo han reafirmado con ello su orgullo como cubanos y la convicción de que sus reclamos son legítimos.

No debo emplear tiempo en alusiones someras a lo que sucedió en las siguientes etapas, desde el quebranto y el retroceso impuestos a la vertiente revolucionaria a partir de 1898, el transcurso de la república burguesa neocolonial, la gran revolución que triunfó en 1959 y el proceso que se inició desde entonces, con sus colosales transformaciones y sus limitaciones y permanencias. Permítanme entonces dos comentarios, entre los que sería necesario tener en cuenta, sobre tan prolongado intervalo.

Dos hechos de enorme y singular importancia que estuvieron en la base histórica de la nación cubana tienen igual entidad al examinar la cuestión de las razas y el racismo. El primero fue la nueva esclavitud masiva del siglo xix –en 1998 utilicé el concepto *nueva masa de esclavos* para denotar al grupo social que ella conformó-- con las características, nexos, conflictos y consecuencias que de manera excelente se han tratado en



este panel. El segundo fue el ciclo revolucionario entre 1868 y 1898, con la continuidad y las profundas diferencias de sus dos etapas, y sus consecuencias trascendentales en tantos terrenos. El primero tuvo un saldo profundamente negativo para los esclavizados, y también para los no blancos en general; el segundo tuvo un saldo muy positivo para estos. Pero ambos hechos históricos están íntimamente asociados a la idea de *olvido* respecto al daño descomunal que infirió el primero, y a la realidad de la diversidad de componentes que formaron la nación en el caso del segundo. Por una parte, el crimen gigantesco y sistemático del siglo xix fue entregado rápidamente al olvido por los coetáneos y descendientes de las víctimas, porque quedaron en situaciones desventajosas que no querían ver agravadas por recuerdos de su anterior situación social, y por la realidad de lo usual que ha sido en la conciencia común la interiorización en el no blanco de una inferioridad, para la cual es mejor no recordar el tiempo en que su situación era mucho peor. Por otra parte, el olvido del crimen de la esclavitud por parte de blancos tuvo motivaciones diversas, entre ellas la de no ser impertinente al advertir un origen inferior en personas cercanas o paisanos suyos, que impida reconocerles la igualdad formal y la alternativa de “superarse”. Otra fue la incapacidad de reconocer la culpa por el horroroso hecho histórico, o la necesidad de echarle un manto de olvido a hechos malvados o indefendibles, cuyo recuerdo podría perjudicar la coexistencia en una comunidad local o nacional.

Con el tiempo, la ignorancia acerca de la esclavitud --reducida a algunas menciones, frases en canciones o situaciones dramáticas-- llegó a ser un factor principal. Está claro que en sus diferentes formas y motivaciones ese olvido ha sido un factor favorable a la permanencia del racismo.

El otro olvido, el de no querer reconocer diferencias entre los componentes de la nación, tuvo un origen revolucionario. Es realmente impresionante que el antirracismo consiguiera ir tan lejos en una sociedad como la de Cuba del siglo xix, con su enorme racismo



totalmente ligado al modo de producción e institucionalizado y socializado hasta ser uno de los rasgos de la cultura dominante, en una colonia previa de población con mayoría de blancos que en un lapso histórico muy breve pasó a tener mayoría no blanca y más de cuatrocientos mil esclavos, y cuyo vecino más cercano es Haití. La explicación está en que no fue un proceso evolutivo ligado a los cambios en la base económica y a modernizaciones sociales paulatinas, sino el antirracismo de una subversión radical que apeló a la guerra y la tea para lograr sus objetivos, llegando a amenazar a las bases del orden vigente. Ese prodigio revolucionario era casi imposible de concebir en un mundo de Occidente en el que el racismo científico triunfaba en toda la línea en el último tercio del siglo xix, y era esparcido por el planeta en el paquete de la civilización y la modernidad.

Como es obvio, se registraron muchas contradicciones y conflictos dentro del campo revolucionario, por la persistencia de racismo. Pero insisto en que la transformación positiva fue lo decisivo, y en que tuvo efectos permanentes.

Sin embargo, la posrevolución y la república apelaron al recurso de la “nación sin razas”, con el objetivo de oponer el nacionalismo patriótico, que era la ideología principal y más compartida, a todo intento de resistencia o reclamos raciales que pudieran perjudicar su orden y su dominio. La fuerza del argumento estaba en su raíz mambisa y en una famosa frase martiana, y les permitía posar como guardianes de la unidad nacional. Los ecos de ese argumento se escuchan todavía. Hoy el olvido está sumamente extendido, prácticamente no son reconocibles sus disímiles orígenes y constituye un obstáculo para el antirracismo, al restarle o negarle razón de ser, o considerarlo una actitud peligrosa para una unidad nacional abstracta y reducida a frases, que en realidad es debilitada por sus guardianes.

Paso al segundo comentario. Desde 1959, el racismo sufrió derrotas descomunales, en sus manifestaciones, su naturaleza y su base: el



sistema de dominación capitalista neocolonial. El racismo fue execrado como una lacra del pasado, pero lo principal eran las acciones colectivas y experiencias positivas, que brindaban oportunidades iguales, la eliminación de la segregación, las actividades de todo tipo compartidas en el trabajo, la educación, la defensa, los espacios públicos, las relaciones amorosas y la aceptación progresiva de las uniones interraciales. Primaba la confianza en que el avance del socialismo iría eliminando los defectos individuales y los rezagos sociales, y haría triunfar en breve plazo los vínculos fraternales.

La unidad de los revolucionarios, y pronto la de todo el pueblo, se convirtió en un principio central de las prácticas políticas y de la ideología. Las diversidades sociales fueron obviadas ante la unidad, y sus problemas se desatendieron o sacrificaron cuando se entendió necesario. Sin proponérselo, la Revolución fue incluyendo en su campo el principio de la “nación sin razas”, que ahora era reforzado por la exaltación de la unidad frente a las pruebas tan duras que se vivieron, por el peso tan grande y abarcador que tenía la politización en la vida y la conciencia social, y la ideología compartida, que concebía el socialismo como una solución general prácticamente omnicomprendiva. No hubo una estrategia especial contra las desventajas raciales, ni se les dedicó una de aquellas campañas arrolladoras y educativas que desataba la Revolución.

Después de 1970 el proceso se vio obligado a recortar su alcance liberador, y se fueron imponiendo criterios modernizadores. Esta segunda etapa de la Revolución en el poder fue muy contradictoria. Muchos no blancos avanzaron en diferentes terrenos, por sus méritos y por el estado de bienestar que se vivió, y siguió cambiando para bien una parte de los datos de la cuestión racial, pero la sociedad no continuó desplegando su sistema de liberación autónomo socialista. Esto frenó la acumulación creadora que se requería. Al inicio de los años 90 se desató la más profunda crisis económica, y dio comienzo una nueva etapa.

Veinticinco años después estamos viviendo una coyuntura crucial para la sociedad y la nación cubana. Se libra una pugna cultural abierta y formidable entre el capitalismo y el socialismo. Lo que está en juego es la viabilidad del sistema y de la manera de vivir que han regido desde 1959, porque a cierto plazo dejarán de ser viables las mezclas o vidas en paralelo de ambos sistemas sociales: o triunfará el socialismo, si es capaz de hacer eficaz el poder que conserva, mediante el involucramiento, la movilización, la concientización y la participación en el poder de las mayorías, o irá creciendo la fuerza social del capitalismo, con el gigantesco refuerzo que le está aportando la ofensiva de paz en curso de los Estados Unidos contra Cuba, hasta obtener una victoria que, al mismo tiempo, implicaría su inevitable subordinación al imperialismo.

No emplearé el poco tiempo que me queda repitiendo fragmentos de lo que vengo planteando acerca de esa coyuntura crucial. La he traído a este tema porque opino que hoy la cuestión racial tiene que volver a inscribirse en un combate general por la libertad, la justicia social y la soberanía nacional que será determinante para toda una época histórica. Como en 1868 y 1895, como hace medio siglo, pero esta vez con fuerzas incomparablemente mayores a nuestro favor, hijas de los colosales avances en innumerables terrenos que ha conquistado el pueblo de Cuba. A pesar de los enemigos y de nuestras insuficiencias y errores, nos hemos vuelto más capaces de satisfacer las exigencias provenientes de las capacidades y los valores adquiridos por la humanidad durante el siglo xx que la mayor parte de los pueblos del mundo. Es imprescindible erradicar la inercia, la corrupción, el burocratismo y la obsecuencia --que pueden ser prólogos de la desmoralización y el entreguismo--, las confusiones y las ilusiones, cerrar el paso a la pretensión de dividirnos y tomar plena conciencia de nuestras fuerzas, para utilizarlas bien.

Esto no quiere decir que la posición y las demandas del antirracismo deben plegarse y desaparecer. Lo cierto es que los olvidos ya no podrían volver, precisamente porque las praxis de las revoluciones y sus

consecuencias fueron forjando esa cultura maravillosa de su pueblo, que es la riqueza mayor que posee Cuba. Una cultura que no admite olvidos, y que sabe que las diversidades sociales no son deficiencias de la sociedad, ni rasgos molestos de gente menor, que puede ser una vez reprimida y otra exhibida como adorno, y postergada o puesta en función de los que dominan. Una cultura que ya nunca más admitirá simplificaciones, y que muestra la complejidad que debe ser asumida para tomar el buen camino, el que nos aporte cada vez más justicia social, libertades, solidaridad, bien común, economía viable y para todos, poder popular y soberanía nacional incólume.

En estos últimos veinticinco años se han ido desarrollando un conjunto de actividades y activismo, de planteamientos, debates y eventos, rescates de la memoria, investigaciones, estudios y publicaciones acerca de las situaciones, los problemas, la naturaleza y la historia de la cuestión racial en Cuba. Ese conjunto ya ha producido resultados copiosos y notables, y es obvio que no cesará. Sus logros pueden fortalecer y depurar, desde puntos de partida diferentes, las cualidades de todos los cubanos, y enriquecer y darle más fuerza y bases más justas a la cultura nacional.

Los problemas que estamos analizando también están en medio de la guerra cultural general. Por ejemplo, el aumento del racismo no puede convertirse en una de las banderas de un eventual retorno al capitalismo en Cuba, pero sería, sin dudas, una de sus consecuencias. Lo peor es que sucedería en medio del franco deterioro de la calidad de la vida de innumerables cubanas y cubanos de todas las edades y colores de la piel, y desempeñaría su tradicional función social de servicio a la dominación, al separar, dividir y oponer a los oprimidos, en vez de colaborar a su unificación para que puedan luchar.

Hay que reconocer que en el combate actual contra el racismo existen profundas diferencias entre la posición oficial de la Revolución y las ideas que manejamos intelectuales como nosotros, por una parte, y lo

que sucede en la práctica social, por la otra. En la actualidad es vital que no nos conformemos con formar parte de una elite consumidora de las mejores ideas, satisfecha con el nivel “superior” que posee, sino que participemos en acciones e iniciativas prácticas contra el racismo, con la mayor energía y eficacia posibles, y contribuyamos seriamente, con nuestros productos y actuaciones, a ampliar el campo antirracista, divulgar con eficacia sus ideas y sumar participantes prácticos.

¿Por qué los debates y los innumerables eventos, publicaciones y conocimientos adquiridos sobre este tema en los últimos años no se generalizan más, y llegan a compartirse, generar acciones eficaces y convertirse en sentido común? ¿Por qué no resulta posible llevarlos a la escala de la sociedad? ¿Por qué no pueden llegar a ser la guía de las instituciones y de las prácticas de nuestro Estado para escolarizar e instruir a la población, para divulgar, para entretener educando, para gobernar mejor? Cansa repetir que nuestro inmenso sistema educacional no es un lugar de formación antirracista, y nuestro sistema de medios de comunicación, totalmente estatal, tampoco lo es.

Hoy las diversidades y las desigualdades sociales siguen ganando peso, mientras se mantiene la unidad política. ¿Cómo lograr que unas y la otra no se contradigan? Sin ceder en su identidad específica dentro de la nacional, ni en sus justos reclamos, el antirracismo debe ganar fuerzas y radicalizarse, y al mismo tiempo inscribirse una vez más en la batalla de Cuba, en el campo de la opción nacional necesaria, que ahora es el socialismo, la actuación del pueblo cubano como factor determinante y la defensa de la soberanía nacional. Vistos desde una perspectiva general acertada, pueden entenderse mejor los problemas de la específica cuestión de las razas y el racismo, y los caminos de su superación. Sin olvidar sus antiguas raíces, hoy el racismo está ligado a los efectos de la crisis de los 90 y los cambios en curso hasta la actualidad, y también a necesidades ideológicas de los que aspiran a un regreso mediato al capitalismo, porque el racismo es una naturalización de la desigualdad

entre las personas que oculta su matriz social. La lucha por la defensa y la profundización del socialismo en Cuba está obligada a ser antirracista.



Un testimonio excepcional: el día que mataron a Frank País

Contralmirante (R) José Luis Cuza Téllez de Girón

En exclusiva para Cubadebate, el Contralmirante (R) José Luis Cuza Téllez de Girón, compañero de Frank País, compartió este testimonio excepcional sobre los acontecimientos que conducirían al asesinato del líder del Movimiento 26 de Julio, en Santiago de Cuba, el 30 de julio de 1957. El contralmirante Cuza fue capitán del Ejército Rebelde, jefe de la Compañía B “Pedro Sotillo Alba”, de la Columna 19 “José Tey” en el Segundo Frente Oriental “Frank País”.

“[...] a remover, derribar, destruir el sistema colonialista que aún impera, barrer con la burocracia, eliminar los mecanismos superfluos, extraer los verdaderos valores e implantar, de acuerdo con las particularidades de nuestra idiosincrasia, las modernas corrientes filosóficas que imperan actualmente en el mundo; aspiramos no a poner parches para salir del paso, sino a planear concienzuda y responsablemente la Patria Nueva [...]”

Frank País García

Serían algo más de las 4 de la tarde cuando sonó el teléfono en la sala de la casa de “los tíos”, María Fernández y Manolo Céspedes, en el Reparto Sueño, en Santiago de Cuba, aquel 30 de julio de 1957. Estaba cerca y lo descolgué.

Oí la voz apresurada de nuestro jefe del “26 de Julio”, Agustín Navarrete, *Jorge*:

– ¿Quién habla?



– Es Pepito Cuza--le contesté.

– Rápido, ¿quiénes están ahí?

Comencé a decirle: Yito, Fernando, Oscar, Níco... ¡Súbitamente me cortó la relación!

–Prepárense, que los voy a mandar a buscar. ¡Frank está cercado y lo vamos a rescatar a tiro limpio! Inmediatamente les grité a los mencionados, quienes estaban en la cocina después del largo pasillo que conformaba el patio de la casa, y apresuradamente comenzamos a sacar las armas de sus escondites y a alistarlas para la necesaria acción.

Frank y Léster Rodríguez se escondían juntos, pero al marchar este para los Estados Unidos con la misión de obtener armas para abastecer a Fidel y a su ejército revolucionario en la Sierra Maestra, era Agustín Navarrete quien estaba con él. Ambos portaban pistolas y, además, una baby Thompson con la que se turnaban de guardia, día y noche.

Unos días atrás, estando escondidos en la casa de Clara Elena Ramírez, en la calle 8 del Reparto Vista Alegre, habían tenido que salir, pues Clara Elena --en avanzado estado de gestación-- se había puesto muy nerviosa. Frank salió delante y Navarrete detrás. Cuando montaron en el carro, Navarrete le dijo que se le notaba la pistola que portaba en la cintura por detrás de la cadera, a pesar de tener la camisa por fuera del pantalón. Frank estaba usando una pistola STAR calibre 38 que unos días antes un comando revolucionario al mando de Belarmino Castilla había ocupado en casa del ya fallecido médico militar, el capitán doctor Edmundo Tamayo.

Esa noche se separaron para evitar que ambos jefes principales de la organización revolucionaria pasaran los mismos peligros y pudiera ser descabezada la dirección insurreccional. Navarrete fue para San Basilio no. 410 y Frank dijo no tener definido para dónde iba y que ya lo llamaría. Ocultó a los otros dirigentes revolucionarios dónde se escondería, pues se había analizado que la casa de la familia Pujol San Miguel, en San Germán no. 204 esquina al Callejón Capdevila, no tenía



condiciones, ya que formaba la esquina y no tenía posibilidad de escape por la parte trasera, ni siguiera por los techos de las casas colindantes, y para subir a la planta alta había que treparse por un tubo de desagüe.

La familia era de una fidelidad a toda prueba, pero la casa, al decir de Navarrete, era una ratonera.

Frank había estado ahí junto con Navarrete una noche, a principios del mes de julio, y se había sentido muy cariñosamente atendido, en familia, y quizás eso primó en su estado de ánimo en esos días, en que había fracasado el tan meticulosamente preparado Segundo Frente en la Sierra Cristal, la bomba debajo de la tribuna del mitin de los esbirros batistianos Alliegro y Masferrer el 30 de junio, y la caída en combate en las calles santiagueras de tres magníficos combatientes: Salvador Pascual, Floro Vistel y su hermano más pequeño, Josué, “su niño” de tan solo 19 años.

A todos les ocultó dónde estaba. Hasta a Vilma, Coordinadora Provincial en la antigua provincia de Oriente. La llamó, pero no le dijo dónde estaba. A pesar de que se sabía muy perseguido y de que, como todo combatiente clandestino de cualquier revolución, con sus días contados, no paraba de trabajar en aras de fortalecer a los combatientes en la Sierra Maestra y de extender la lucha revolucionaria por todo el país. A Haydeé Santamaría le había escrito que solo le pedía a la vida que le diera un mes para poder dejar bien organizado el abastecimiento de hombres, armas y medios materiales a Fidel y su ejército revolucionario y la articulación de planes nacionales de acción y sabotajes que crearan un clima insurreccional insostenible para la dictadura.

Además de las grandes responsabilidades que se había echado sobre sus hombros desde el mismo momento en que vio a su patria humillada por el golpe militar del 10 de marzo de 1952, Frank era un joven que deseaba crear una familia, y aunque estuviera todos los días en inminente peligro de quedar en la historia patria eternamente joven, deseaba contraer matrimonio con su querido amor, América Domitro Terlebauca, y en



esos días de julio se estaba preparando la boda en la clandestinidad, con la ayuda de otras valerosas combatientes como Graciela Aguiar, quien aquel 30 de julio acompañaba a América a comprar algunas prendas azules, blancas y nuevas para el mínimo ajuar, cuando en todo Santiago de Cuba se sintieron aquellos disparos malditos.

Esa tarde Frank estaba despachando con el jefe de Acción de Guantánamo, Demetrio Montseny, *Canseco*, y con el dirigente obrero José de la Nuez, *Basilio*. Estando con ellos le llegó la información de que estaban registrando la zona. Era el método que estaba empleando el conocido asesino teniente coronel José María Salas Cañizares desde su llegada a Santiago de Cuba en mayo de ese año, cuando se había ganado el mote de “Masacre” por el asesinato de los revolucionarios Roberto Lámelas, Joel Jordan, Salvador González y Orlando Badell. Esa tarde había cercado la zona por una confidencia dada por Esperanza Paz, amante del batistiano administrador de la Zona Fiscal Laureano Ibarra, a quien le había informado de movimientos sospechosos por San Germán desde Gallo a Rastro.

Cuando Raúl Pujol fue informado por Bessie Planas una vecina, de que había un gran despliegue de fuerzas en la zona de su casa, pidió permiso en la ferretería Boix, donde trabajaba, y partió de inmediato a su hogar. Al llegar alertó a Frank y a sus acompañantes y solicitó permiso a los esbirros para que Montseny y De la Nuez salieran en contra del tránsito en el carro en que andaban. Montseny trató de que Frank se fuera con ellos, pero este muy tranquilamente le dijo: “No te preocupes, Canseco, yo soy Francisquito Buena Suerte, no me va a pasar nada. Váyanse tranquilos. Recoge el dinero para que se puedan comprar las armas y el parque que Fidel necesita; y tú, Basilio, sigue reforzando el movimiento obrero”. Frank le entregó a Eugenia San Miguel la subametralladora y unos importantes documentos que fueron escondidos detrás del aparador del comedor, y ambos hombres salieron para la calle San Germán. La cantidad de policías, soldados y marineros, portando todos

ametralladoras y carabinas M-1, era tremenda. Un soldado con arma larga, desde un balcón, les dio el Alto y los mandó a registrar con un marinero y un policía, quienes le encontraron a Frank la pistola calibre 38 que portaba. Rápidamente se personaron muchos más esbirros, todos apuntándolos con sus armas largas, deseosos de asesinar.

Los condujeron al Callejón del Muro y los sentaron en un jeep. Llamaron por la planta de radio a Salas Cañizares y este acudió de inmediato con su escolta preferida, los asesinos cabo Basol, *Mano negra*, Garay, los hermanos Gallo.

Allí estaba lo peor de la dictadura en Santiago de Cuba: el capitán Bonifacio Haza, los tenientes Ortiz y Garay, y con ellos Luis Mariano Randich, quien había sido estudiante de la Escuela Normal para Maestros, por lo que conocía muy bien a los estudiantes devenidos revolucionarios al recrudecerse la lucha contra la dictadura. Randich, a quien sus compañeros de estudio más de una vez le habían hecho colectas de dinero para que pudiera continuar sus estudios, olvidando su condición de negro y pobre ahora era un vulgar traidor deseoso de obtener prebendas delatando a sus antiguos condiscípulos, y en especial a los hermanos Frank y Agustín País García.

Montseny había alertado a Navarrete y a Vilma de la situación de Frank y Pujol y estos se movilizaban para socorrer a nuestro jefe en peligro. Así la llamada a nuestro grupo en la casa de los Céspedes, como a Luis Clerge, quien rápidamente movilizó a algunos de sus más cercanos compañeros, Romanidy, Carbonell y Ceferino y armados de una subametralladora, una escopeta recortada y una pistola Star de ráfagas partieron en un carro tomado a la fuerza para la casa de Raúl Pujol. Estando ya cerca del lugar, sintieron los múltiples disparos con que Salas Cañizares y sus asesinos daban muerte brutalmente a Frank y a su fiel compañero de luchas, Raúl Pujol.

Mi amiga y compañera de la lucha clandestina en Santiago de Cuba, Madeline Santa Cruz Pacheco, quien vivía en San Germán esquina a



Callejón del Muro, vio todo lo que sucedió desde detrás de uno de los ventanales del costado de su casa, que daba para el Callejón. Me contó al otro día todo lo sucedido:

“Estaban Frank y Pujol sentados en el jeep parqueado en San Germán y el Callejón del Muro cuando llegó Salas Cañizares vociferando y amenazando con su carabina M-2 con la culata recortada. Randich se acercó al jeep y miró a Frank, le quitó los espejuelos oscuros y al reconocerlo le dijo a Salas: ‘¡Coronel, este es Frank País!... ¡Este es Frank País, Coronel!

“Al oír esto, Salas fue al jeep y agarró a Frank por la camisa vociferando palabras obscenas, y con la culata del M-2 lo golpeó en el pecho. Frank fue a dar contra la pared de enfrente, desfallecido por los salvajes golpes.

“Raúl se había bajado del jeep y le gritó a Salas que no lo golpeará y además le llamó cobarde. Los matones escoltas de Salas golpearon brutalmente a Pujol, que cayó inconsciente en la acera de la calle San Germán, adonde fue Salas y le ametralló toda la espalda con una ráfaga larga. Se viró para donde estaba Frank y le tiró los últimos proyectiles que le quedaban y mientras colocaba otro cargador, le ordenó a *Mano Negra*, a Basol y a los demás asesinos que le tiraran a Frank, quien cayó boca abajo al recibir los múltiples impactos. Volvió Salas sobre sus pasos hacia el Callejón del Muro y ametralló en el suelo y por la espalda el cuerpo inerte de Frank País”.

Al sentir los disparos realizados contra los dos revolucionarios y al aire para darse valor y meterle miedo a la población, todo el pueblo salió a la calle presintiendo que algo muy grande había ocurrido.

Sin demora a los hechos, se escuchó por la radio CMKC santiaguera: “El teniente coronel Salas Cañizares, supervisor de la Policía Nacional en esta ciudad, declaró a los periodistas que Frank País hizo resistencia en el momento de ser detenido y disparó contra él con una pistola 38 que portaba, por lo que tuvo que repeler la agresión. El cadáver de Frank

País y de su compañero Raúl Pujol permanecen en el lugar de los hechos a la espera de la correspondiente diligencia judicial.”

América y Graciela fueron para la casa de Frank. A los oídos de Doña Rosario la voz del pueblo había llevado la verdad de la triste noticia. La había escuchado por la radio estando en la oficina de Carmona en Heredia y San Félix y juntas las tres se encaminaron presurosas a San Germán y el Callejón del Muro. En el camino, Clerge les confirma la dolorosa realidad.

A la prensa se le permitió tomar fotos de los nuevos mártires de la Patria... ¡Quizás la dictadura pensó que nos iba a amedrentar con la muerte de nuestro querido jefe! Sus cuerpos sin vida fueron llevados al necrocomio del Cementerio de Santa Ifigenia, donde la dirección del movimiento revolucionario comisionó al joven abogado Dr. Jorge Serguera Riverí para que, en compañía de los reverendos Agustín y Celestino González, reclamara a Salas Cañizares la entrega de los cadáveres a sus familiares... El médico forense, Dr. Prieto, le dijo a Salas Cañizares: “¡Ya lo mataste, a lo menos entrégale el cuerpo a su madre!”

Doña Rosario, América, Graciela, Marinita Malleuve y Carmona limpian, taponan y visten con su traje blanco el cadáver de Frank. ¡22 balazos recibió en su cuerpo Frank País! ¡36 perforaciones le taponeó su madre adorada!

Vilma comisionó a Clerge a que hablara con Doña Rosario para que les permitiera velar a Frank en casa de América, en Heredia y Clarín: “Hagan lo que crean mejor. Frank es de ustedes”, le contestó la valerosa Doña Rosario. Navarrete ordenó el acuartelamiento de los grupos de acción, aunque en Santiago de Cuba apenas hay armas para poder realizar alguna acción de envergadura. En mi casa fuimos siete con un revólver 38.

La idea de Vilma, Taras Domitro, Daniel y Navarrete era movilizar al pueblo y convertir el sepelio en una vigorosa demostración de repudio a la tiranía. Desde la casa de América al cementerio de Santa Ifigenia el

sepelio atravesaría la parte más céntrica de Santiago de Cuba. El pueblo podría demostrarle su respeto y amor a su hijo más querido. A quien tanto había luchado contra la dictadura desde el mismo 10 de marzo de 1952. En su pecho se colocó un brazalete del 26 de Julio. Y en la madrugada los cuatro hermanos Marañón lo vistieron con el uniforme verde olivo, con una escarapela roja y negra con las tres estrellas de Comandante en Jefe del Ejército Revolucionario del 26 de Julio. El mismo grado militar que el de Fidel.

La Resistencia Cívica y el Frente Cívico de Mujeres Martianas habían convocado una manifestación para el 31 de julio con motivo de la anunciada visita del nuevo embajador de los Estados Unidos a Santiago de Cuba. Ahora, con los asesinatos de Frank y Pujol, la manifestación se convertirá en una combativa demostración de condena a la dictadura de Batista, fiel aliado del gobierno yanqui que Earl Smith representaba.

Con las valerosas Gloria Cuadra y Pura Amador al frente, las mujeres santiagueras originarían una verdadera batalla campal contra Salas Cañizares y sus esbirros. Una veintena de ellas, vilmente golpeadas, serían conducidas a los calabozos del cuartel de la Policía Nacional.

Ni Gloria Cuadra, ni Nuria García, ni Amalia Ross, ni Deborah Algeciras, ni Diana Santamaría, ni Marcia Céspedes, ni Ania Martínez, ni Maira, ni Manolita Lavigne, ni otras valerosas más podrían asistir al combativo sepelio por estar recluidas en los sótanos del edificio del Gobierno Provincial en la calle Carnicería entre Aguilera y Enramadas.

Serían como las dos de la tarde cuando salieron los cortejos. El de Frank por la calle Heredia rumbo al Parque Céspedes a unirse con el de Pujol en San Pedro y Heredia, y así por toda la calle San Pedro ir hasta el Paseo Martí y de ahí para San Pedrito donde en Santa Ifigenia Carlos Manuel de Céspedes, Perucho Figueredo, José Martí, Guillermon Moncada, José Maceo, Renato Guitart, Abel Santamaría, Pepito Tey y otros héroes aguardaban la llegada de los dos últimos caídos por una patria libre.

Fue una inmensa muchedumbre la que los acompañó. Más de veinte cuadras de compacta población de todas las capas sociales, credos religiosos, militancia revolucionaria y política, sexos, color y edades. Banderas cubanas y del 26 de Julio, flores que caían de todos los balcones, abajos a Batista, vivas a la Revolución, Libertad o Muerte, el himno nacional en la garganta de todo un pueblo que gritaba: ¡Revolución!, ¡Revolución!, ¡Revolución!. ¡Era el reclamo del pueblo santiaguero que aquel 31 de julio tomó las calles del heroico Santiago de Cuba!

Los esbirros, temerosos, se refugiaron en sus cuarteles. El jefe militar de la ciudad, coronel Cruz Vidal, comenzó a recibir partes informándole que en otros pueblos y ciudades de la provincia de Oriente se comenzaban a realizar movimientos populares de solidaridad con la actuación revolucionaria de Santiago de Cuba por la muerte de Frank País y Raúl Pujol.

Cerca ya de la entrada al cementerio, un grupo de jóvenes se adelantó a colocar todas las banderas a media asta y otros brazos extrajeron los féretros y en hombros fueron conducidos hasta sus últimas moradas.

Varios compañeros improvisaron combativos discursos, todos con llamamientos a continuar la lucha hasta la derrota de la oprobiosa tiranía. Los comercios, las fábricas, las empresas, todos los centros de trabajo de Santiago de Cuba cerraron aquel 31 de julio en huelga espontánea en protesta por el vil asesinato de esos hijos tan queridos. La huelga se fue extendiendo a otros pueblos y ciudades de la provincia oriental y como una ola se fue propagando a las demás provincias hasta llegar a las puertas de la capital de la República.

Durante casi una semana el pueblo cubano mantuvo la huelga espontáneamente, a pesar de la represión desatada por las fuerzas armadas de la dictadura... ¡Fue algo verdaderamente extraordinario!

El Comandante en Jefe del Ejército Revolucionario 26 de Julio, el Dr. Fidel Castro Ruz, al conocer la noticia de la muerte de Frank País



escribiría desde la Sierra Maestra, el 31 de julio de 1957: “[...] ¡Que bárbaros! Lo cazaron en la calle cobardemente, valiéndose de todas las ventajas que disfrutaban para perseguir a un luchador clandestino. ¡Qué monstruos! No saben la inteligencia, el carácter, la integridad que han asesinado. [...]”

Años después, al reparar el lavadero de la casa de Eugenia San Miguel y Raúl Pujol, se encontró que un túnel construido en época de la Colonia atravesaba por debajo de las calles e iba de la Iglesia San Francisco a la casa de la familia Pujol San Miguel.

¡Hubiera sido la casa más segura de la lucha clandestina en Santiago de Cuba!

La Habana, 30 de julio de 2014.



Héroes invisibles: afroamericanos en la guerra civil española

Javier Coria

La noticia nos llegó a través de la agencia EFE/USA el 1º de marzo del presente año: “El último combatiente conocido de la Brigada Lincoln que combatió en la guerra civil española, Delmer Berg, falleció en su casa de California a los cien años”. Su muerte había ocurrido el domingo 28 de febrero de 2016. Berg (nacido en 1905) era hijo de granjeros, trabajó como agricultor y ejerció de sindicalista en su país. Ingresó en el Partido Comunista de los Estados Unidos en España, mientras estaba en un hospital valenciano recuperándose de las heridas que la metralla, después de un bombardeo, le había causado en el hígado. Como muchos republicanos y los brigadistas que sobrevivieron, Delmer Berg luego



luchó contra los nazis en la Segunda Guerra Mundial formando parte del ejército de los Estados Unidos.

Las brigadas internacionales acudieron a defender la democracia y el gobierno legamente constituido de la Segunda República frente a los militares golpistas del general Francisco Franco. Cerca de cincuenta mil voluntarios, hombres y mujeres, de 54 países, llegaron a España, aunque en cada período de la guerra no pasaron de veinte mil combatiendo en los distintos frentes. Sobre las Brigadas Internacionales escribió el hispanista francés Pierre Vilar en su célebre libro *La guerra civil española*: “Sería excesivo (y se hace a veces) que esta presencia fue decisiva. Era débil numéricamente y no hay que exagerar la experiencia de guerra de los “internacionales” (salvo en el caso de algunos oficiales). Pero estos “voluntarios de la libertad” se batieron con tanta fe, que el efecto psicológico fue considerable en un enfrentamiento en el que los valores simbólicos desempeñaron un gran papel”. Cerca de quince mil brigadistas murieron en España, y otros tantos fueron heridos. No todos los combatientes extranjeros del Frente Popular vinieron de afuera, algunos ya residían en España como refugiados políticos al escapar de regímenes fascistas como el alemán o el italiano, entre otros. Como curiosidad, muchos de estos extranjeros fueron los participantes de las Olimpiadas Populares que, en el verano de 1936, se estaban celebrando en Barcelona, mientras en Berlín Adolf Hitler presidía las oficiales. Lo que apenas se conoce para la historia de los Estados Unidos y España es que entre aquellos voluntarios había ochenta y cinco afroamericanos, historia que hoy se devela en un documental.

Los héroes olvidados

El documental *Héroes invisibles: afroamericanos en la guerra civil española* (*African-Americans in the Spanish Civil War*) narra la peripecia de unos hombres que vinieron a unas lejanas tierras para luchar por la libertad,



contra el racismo, y los derechos civiles que les negaban en su propio país. Con guión y dirección de Alfonso Domingo y Jordi Torrent, y con la producción de los citados, más de Mireia Sentís, el filme cuenta con la participación de expertos e historiadores de los Estados Unidos y España. Podemos ver imágenes de archivo inéditas, y la filmación en los escenarios históricos de Misisipi, Chicago, Nueva York y de Madrid, Levante, Aragón. El documental ya se ha podido ver en los cines Girona de Barcelona, en Salamanca, la Cineteca de Madrid, y el día 22 de junio en el Centro de Arte de Santa Mónica, en las Ramblas de Barcelona. El próximo mes de septiembre se presentará oficialmente en Madrid y Barcelona y ya se está preparando su versión en DVD.

Como es lógico, un documental como este no hubiera sido posible sin los testimonios de testigos y veteranos de la Brigada Lincoln, y entre ellos se destacan las vivencias del veterano afroamericano James Yates.

De Mississippi a Madrid

Los afroamericanos que vinieron a luchar contra el fascismo en España se sintieron libres por un tiempo. Atrás dejaban la segregación, los linchamientos periódicos de familias negras por el KKK, que recordaban a los “paseílllos” de los falangistas, un trabajo regulado que sustituyó al trabajo esclavo pero cuyas condiciones laborales, salarios y extenuantes jornadas nada tenían que envidiar al esclavismo. En las grandes ciudades, los polacos, los irlandeses, etc., también sufrían la misma marginación que los negros. Junto a ello, florecieron las primeras marchas sindicales en el Chicago de los años 20. En esas marchas, en el año 1936, aparecieron las primeras muestras de solidaridad con la república española y contra el fascismo. Si el fascismo vencía en España, luego vendría lo que al final sucedió, la Segunda Guerra Mundial y el ascenso del nazismo en Alemania y el fascismo en Italia. Algunos



norteamericanos, demócratas, sindicalistas, socialistas, obreros, estudiantes, intelectuales, etc., pasaron a la acción y llegaron a España, muchos de ellos encuadrados en la Brigada Lincoln. Entre ellos estaba James Yates, que recogió sus experiencias en el libro *De Misissippi a Madrid. Memorias de un afroamericano de la Brigada Lincoln* (ed. La Oficina. Madrid, 1986 y reedición en 2011).

Cuando James Yates volvió a su país tuvo lugar una escena que por lo ilustrativo de la misma, citamos a continuación a pesar de su extensión:

“Cuando bajamos del barco, vimos la multitud que había venido a recibirnos. Llevaban pancartas de bienvenida y gritaban ¡No pasarán! La radio y los periódicos hacían todo lo posible por entrevistarnos. La gente nos abrazaba, nos besaba y nos daba la mano. Algunos familiares lloraban de alegría. Habían muerto tantos que resultaba reconfortante ver que algunos volviéramos con vida.

Los que habían organizado nuestro hospedaje necesitaron horas para librarnos de la multitud. Nos llevaron al Hotel Grand, situado en la calle 33 con Broadway. Era un hotel pequeño, modesto y limpio. Algunos hombres ya se habían registrado cuando llegó mi turno. El recepcionista ni siquiera me miró: “Lo siento, ya está completo”. Uno de los organizadores se adelantó, frunciendo el ceño.

– Pensaba que tenías muchas habitaciones

El recepcionista repitió, como si yo fuese transparente:

– Está completo.

– ¿Está completo? ¿O quizá es que no aceptáis negros?

El recepcionista permaneció indiferente, con la misma actitud que el tipo que paró a Elijah Collins en la estación de Meridian, Mississippi, muchos años atrás. Dijo: “¡Está completo!”. Sentía una gran pena. ¿Tan pronto? ¡Acababa de bajar del barco! Tras haber vivido la aceptación en los cafés y hoteles de Francia y España, me sorprendió tener que encajar el golpe tan rápido. El dolor fue más intenso que cualquier balazo. Tenía la



impresión de volver a estar en una trinchera. Pero se trataba de otro frente. Ahora estaba en casa”.

Los compañeros de James Yates, todos, abandonaron aquel hotel, que al final no era tan limpio como parecía, era un albañal de racismo e intolerancia. James Yates (1906-1993) nació cerca de la ciudad de Quitman, en el estado de Mississippi. Huyendo de la pobreza, se metió en un tren como polizón hacia Chicago, donde su primer trabajo fue en una planta empaquetadora de carne. Salió adelante en situaciones extremas hasta que se empleó como camarero en el ferrocarril; pero luego vino la Gran Depresión y todas sus esperanzas ennegrecieron como el hollín del carbón de las primeras locomotoras a vapor. James Yates fundó el sindicato de camareros de ferrocarril y, estando en Nueva York, se involucró en varias campañas por los derechos civiles y entró a militar en el Partido Comunista de los Estados Unidos. ¿Se imaginan? Negro y comunista en la época del director del FBI, John Edgar Hoover, que años más tarde llegaría a liderar la llamada “Caza de Brujas”.

Entre 1910 y 1930, durante la llamada Gran Migración, miles de afroamericanos dejaron sus pueblos y ciudades del sur para superpoblar los barrios obreros de Chicago, Detroit y Nueva York. La industria y la construcción necesitaban mano de obra barata, y la encontraron. Las pésimas condiciones de trabajo y los sueldos míseros, hicieron que los recién llegados se hacinaran en verdaderos guetos en condiciones de higiénicas nada saludables. La cosa se agravó cuando desde el campo empezaron a llegar ganaderos y granjeros en paro. Los blancos ricos empezaron a abandonar el centro de las ciudades para habitar en los barrios residenciales.

Muchos de esos granjeros e inmigrantes interiores eran familias blancas que lo habían perdido todo con la Gran Depresión. Algunas de las grandes revistas ilustradas de la época censuraban reportajes que enseñaran a blancos empobrecidos, no podía ser que las medidas para mitigar la crisis, el *New Deal* del presidente Roosevelt, no tuvieran efecto.



Esta censura la sufrió unos trabajos que luego formarían un bello libro de título extraño: *Elogiemos ahora a gente importante* (Planeta, 2009) del escritor y guionista de cine James Agee. El origen del libro fueron unos reportajes que Agee, junto al fotógrafo Walker Evans, realizaron durante ocho semanas en Alabama. La revista *Fortune* encargó a los periodistas unas entrevistas a terratenientes y granjeros que se estaban recuperando gracias a las leyes intervencionistas de *New Deal*. Pero volvieron con un material con descripciones detalladísimas, casi hasta la obsesión, de familias pobres que vivían con dignidad su condición. Las fotos de Evans enseñaban estancias humildes y dramáticamente vacías, niños blancos descalzos y madres con sus bebés en brazos que nos recuerdan, por desgracia, a esas madres refugiadas que para nuestra vergüenza siguen en campos de internamiento de esta hipócrita Europa. Nunca se publicaron estos reportajes en *Fortune*.

La concienciación de los afroamericanos por la lucha internacionalista contra el fascismo vino tras los bombardeos de las tropas fascistas de Mussolini sobre Etiopía. Luego la guerra de España tomó el triste relevo. James Yates se encontró en España, y se relata en el libro, con Ernest Hemingway, Langton Hughes y Oliver Law, comunista y sindicalista que fue comandante del Batallón Lincoln siendo el primer negro en comandar una unidad militar en la historia de Norteamérica. Law murió el 9 de julio de 1937, cuando dirigía a sus hombres en un ataque al Cerro del Mosquito (Villaviciosa de Odón, Madrid), durante la Batalla de Brunete.

No hay mejor forma de terminar esta pieza que citando de nuevo a James Yates:

“Algunos días se pierde y otros se gana. Y entre tanto, progresos, retrocesos, ataques y contraataques. Pero de algo estoy seguro: el enemigo no puede ganar siempre. Igual que sale el sol, la gente continúa levantándose y luchando por la dignidad humana y la libertad”.





Sexo Sentido

Una pareja ¿dispareja?

Si bien la Constitución declara ilegal todo tipo de discriminación, la práctica cultural reproduce patrones arcaicos que, además de perpetuar diferencias de derechos y oportunidades, generan infelicidad en sus protagonistas

Triste época la nuestra, en la que es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio.

Albert Einstein

Hoy es más frecuente ver parejas mixtas en cuanto a color de piel, origen, nacionalidad, capacidad física y tendencias ideológicas o religiosas, pero eso no significa que sea un paso fácil de asimilar para todas las familias involucradas.

Si bien la Constitución declara ilegal todo tipo de discriminación, la práctica cultural reproduce patrones arcaicos que, además de perpetuar diferencias de derechos y oportunidades, generan infelicidad en sus protagonistas.

Dar oídos sordos a esos malestares es un reto que enfrentan con optimismo y madurez muchas parejas, pero es muy duro verse en lugares alquilados o casas de amistades porque sus familias se niegan a aceptar la relación o la califiquen de desvergüenza y perjuicio para las futuras generaciones.

Pero no solo discriminan las familias que se creen superiores. Las otras, supuestamente inferiores y que deberían rebelarse ante esas absurdas diferencias y desarrollar una sólida identidad individual y alta



autoestima en su prole, también optan a veces por presionarlos para que al crecer busquen parejas con un mejor estatus sobre aquello que asumen su “defecto”, y “adelanten” a cualquier precio, incluso el de la salud o el de esconder sus ancestros.

Prohibir o intencionar con propósitos mezquinos es un ataque a los sentimientos más auténticos del ser humano, un paso atrás en su mejoramiento. En la adultez suele haber recursos para enfrentar esas actitudes o ignorarlas, si no queda otra opción. En la adolescencia y juventud, cuando aún se depende del sostén familiar (sentimental y económico), es frustrante calibrar a la gente teniendo en cuenta si le convendrá a papá, mamá u otro adulto significativo, sobre todo cuando temes violar las reglas y desatar una guerra que, como mínimo, desviará la energía de tu crecimiento espiritual y social.

No pocas parejas optan por un camino intermedio: esconder su historia mientras sea posible. Pero esa evasión también afecta la autoestima y genera desgaste emocional. Quien aprende a callar para evitar reprimendas difícilmente logre en casa un canal de retroalimentación positiva, y ese es uno de los factores protectores más importantes para el cuidado de la salud sexual y reproductiva.

Piensa, luego actúa

En asuntos del corazón, como en muchas otras disonancias familiares, es difícil ponerse en los zapatos ajenos. Las discrepancias son más duras porque amamos a esas personas, aunque actúen de un modo que (creemos) nos perjudica sin merecerlo. Puede que la valencia de ese amor transmute en resentimiento, pero su intensidad es la misma.

Si no te importara su opinión o su felicidad, probablemente ni te perturbaras por las cosas que dicen o los obstáculos que levantan. Es muy decepcionante que las barreras vengan de donde esperas mayor

apoyo, sobre todo si tu intuición te grita que en ese enfrentamiento nadie ganará, ni siquiera quien logre imponer su criterio.

Ciertamente la pareja es tuya, pero si quieres introducirla en tu marco hogareño tienes que esperar cuestionamientos de todo tipo y prepararte para tranquilizar miedos basados en experiencias cercanas o estereotipos sociales. Mientras tu actitud general sea inmadura y te comprometas poco con el bienestar colectivo, será inútil negociar con tu familia más respeto y complicidad hacia tus decisiones.

La sicóloga española Miren Larrazábal explica que los seres humanos tenemos diversos niveles de pensamiento. Los más superficiales son los pensamientos automáticos: suposiciones o ideas que aparecen sin llamarlas. Muchas veces son inocentes, pero otras hacen daño cuando las exteriorizamos, sobre todo si las damos por válidas sin comprobar su veracidad o dejamos que dominen tercamente nuestras relaciones.

Si al liderar una familia siempre sigues tu primer impulso, los más jóvenes aprenderán a temer tus reacciones y te excluirán de momentos que te gustaría vivenciar, como sus noviazgos, por miedo a que les hagas pasar un mal rato con esa persona que tanto les importa hoy.

Entre los pensamientos profundos están los esquemas para clasificar, estereotipos que distorsionan la realidad y condicionan lo que decimos, sentimos o hacemos cada día. Aquí entran muchas conductas discriminatorias que alimentan trastornos emocionales severos.

Tales pensamientos, conscientes o no, modelan nuestra vida. Es necesario reflexionar sobre ellos, identificarlos (a veces con ayuda profesional) y transformarlos a partir de otros conocimientos para aprender a estar en paz con las elecciones ajenas.

Si no confías en las decisiones de tu hijo o hija, si no le dejas equivocarse y acertar en su propio camino, no estarías confiando en tu propia crianza ni evolucionando al ritmo que necesitan. A veces lo importante no es que cada oveja vaya con su pareja, sino que el rebaño conserve la unidad, dicha y salud, con todos los matices y sorpresas de la vida.



Concurso Cambia tu vida

Me sentía tan triste, deprimida e insignificante, que ni siquiera me miraba al espejo. Él, después de verme sufrir y hasta secar mis lágrimas, no pudo más y mediante un sms declaró que no podía retener más lo que sentía por mí.

Lo pensé mucho porque era mi amistad de muchos años, nos contábamos detalles de nuestras vidas, reíamos y llorábamos juntos... Pero con mucho tacto y delicadeza me supo guiar y confié en sus sentimientos. Me di la oportunidad de comenzar una relación y ¡cuánto me arrepiento de no habernos atrevido antes! Nunca imaginé tanta magia, pasión, deseos, tanto amor acumulado.

Compartimos muchas cosas, jamás hay discordia en nuestras ideas, siempre nos deseamos mucho y, a la hora de hacer el amor, somos un verdadero equipo. No pasamos media hora separados, sin que nos timbre para hacernos saber que el otro está en la mente. Ely, 23 años.

Fuente: *Juventud Rebelde*



La disfuncionalidad cubana

Alfredo Prieto

La palabra “disfuncionalidad” no aparece en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*. Pero sí “disfunción”: “desarreglo en el funcionamiento de algo o en la función que le corresponde”. Se trata de una práctica que aquí puede llegar a ser urticante, por imitación conductual y por la labor de la familia y los espacios de socialización del



individuo. La crisis le añade un componente adicional que no hace sino reforzar comportamientos disfuncionales aprendidos.

Un escritor del siglo xix escribiría que es una enfermedad del alma. Se trata de un dato evidenciado de varias maneras en la vida nacional, señoreada por una especie de teleologismo o por una permanente condena a la repetición. Fluye como el río de Heráclito --con la diferencia de que no cambia--, a pesar de constituir muchas veces una agresión al sentido común --según dicen, “el menos común de los sentidos”. Y tal vez lo peor: a menudo acciona como un *boomerang* que se vuelve contra sus propios actores, un caso de masoquismo digno de estudio más profundo por parte de los psicólogos sociales.

La disfuncionalidad principal está en la economía, bien por factores internos, externos o por una combinación de ambos. Voy a discutir aquí brevemente, por el momento, solo tres de sus expresiones cotidianas: la bancaria, la taxística y la vecinal.

La bancaria. Hace algún tiempo, algunos centros de trabajo implementaron el pago del salario mensual mediante tarjetas magnéticas, renunciando así al sistema tradicional, sin dudas un acto de modernización al que sin embargo se llegó según lo usual: tarde. Pero esto último no fuera un problema de no ser por la frecuencia con que en los cajeros automáticos aparecen los letreros de FUERA DE SERVICIO, lo cual ocurre por un abanico de razones que van desde dificultades internas de la red y la falta de billetes, hasta apagones no programados y otras disfuncionalidades, todas justificadas, por supuesto. Por otra parte, prácticas bancarias absolutamente expeditas y simples en los cuatro puntos cardinales, como cobrar un cheque, en Cuba pueden ser más complicadas que deshilar la tela de Penélope. Si existe, por ejemplo, la más mínima diferencia entre el nombre que aparece en el carné de identidad y el del cheque, el usuario regresa a su casa como en el verso de Vallejo: rabo al aire y con el anhelo pospuesto, no importa que esté fuera de toda duda que la persona que el bancario tiene delante

corresponde a la de la foto y sepa a las claras que se trata de una simple omisión burocrática. Pero es lo que se ordena “de arriba”. Endosar un cheque es imposible. Presentar una tarjeta de crédito/débito en una tienda lleva un proceso digno de “Crime Scene Investigation (CSI)” o “Tras la huella”.

La taxística. El método universal de tomar un taxi consiste en sacar la mano, subirse y después *informarle* al chofer la dirección; el taxímetro se encarga del resto. En Cuba no, excepto si se paga el servicio en los vehículos en CUCs. Los almendrones tienen rutas rigurosamente predeterminadas, como los viejos tranvías de la calle Línea, y por consiguiente lo dejan a uno cerca, nunca en el lugar exacto al que se dirige. Te hacen un favor, con la diferencia de que se les paga: diez pesos la carrera, y si es más lejos de la cuenta --algo que quien maneja el portento rodante estima considerado factores como distancia y hora--, el doble. Aquí se saca la diestra, se asoma la cara por la ventanilla y se le *pregunta* al chofer si pasa por el lugar al que se quiere llegar, pero demasiadas veces el bípodo implume mueve enfáticamente la cabeza, pronuncia un NO redondo y aprieta de nuevo el acelerador. Sin dudas, parar un almendrón constituye uno de esos momentos sublimes donde se concreta el concepto focaultiano del micropoder. Y muchos parecen disfrutarlo, a juzgar por sus caras.

La vecinal. También en todas partes existe la figura del encargado, quien realiza las funciones de limpieza, mantenimiento y orden del edificio. Aquí, por lo general, no. En su lugar funciona --cuando funciona-- un Consejo de Vecinos. Y que funcione o no, depende del material humano que a uno le toque, un ejercicio de ruleta rusa. Hay edificios múltiples donde resolver un problema común significa más o menos un dolor testicular en medio del desierto. Aquí, en el mío, hace varios meses una señora se comprometió a limpiar las escaleras, desde luego pagándole, como es todo ahora. No duró un mes y por consiguiente hoy compiten con bastante lealtad con los establos de Augías: hay colillas, papeles,

basura y, a veces, hasta artefactos de procedencia china relacionados con el sexo.

De manera similar, otro inquilino se encargaría de poner el motor del agua para evitar la manipulación excesiva y el consiguiente riesgo de rotura: no lo hace o lo hace cuando le viene en ganas, lo cual implica la existencia de derrames a la entrada del inmueble (el flotante está roto y no se arregla), una verdadera estupidez en medio de un verano tan duro como este. Se produce entonces un contrasentido: no hay agua corriente habiendo en la cisterna más agua que yerba en el parque de enfrente.

En una ciudad donde las llamadas indisciplinas sociales han venido subiendo de tono, la práctica de colocar cerraduras en las puertas de los edificios se ha expandido de manera sostenida. De la noche a la mañana, de pasillos y corredores frecuentemente se esfuman bombillos y sockets; aparecen charcos de orine y otras excrecencias (palabras claves: bailables o carnavales en el Malecón). La primera movida, a todas luces de legítima defensa, va sin embargo acompañada de un nuevo contrasentido: se cierra la puerta principal, pero no se instalan sistemas de aviso a cada uno de los apartamentos, como timbres o intercomunicadores. Ambos artefactos van de inexistentes a raros en el mercado en CUCs, y si aparecen, sus precios de venta exceden con mucho los bolsillos, a no ser que uno se inserte en el sector más competitivo del cuentapropismo o reciba remesas.

El problema consiste en que cuando se va a visitar uno de los apartamentos, no hay manera de hacer saber que uno está allá abajo, y por consiguiente tiene que romperse las cuerdas vocales a ver si lo oyen. Si el apartamento es interior, lo más recomendable es largarse o esperar pacientemente a ver si algún parroquiano de los que allí viven sale a la calle, no sin antes explicarle a quién va a visitar, algo que reafirma la filosofía de portero que de un tiempo a esta parte recorre a la escena cubana. El correlato es una práctica tecnocultural hasta hoy inédita: los teléfonos celulares, que por otra parte no todos tienen, se convierten en

intercomunicadores, hecho que tal vez ETECSA debería propagandizar en sus comerciales de TV --en los que, por cierto, las muchachas son todas blancas con porte ejecutivo-- a ver si logra mayor cantidad de clientes y bajar más los precios.

Estos casos sugieren, en última instancia, dos verdades claras y distintas: que lo que es de todos no es de nadie y que el orden, siempre deseable, resulta canijo cuando se carece de compromiso y constancia, dos talones de Aquiles de una cultura que parece encaminarse hacia su propia maceración colectiva a golpes de pura estulticia.



Llegada

Nicolás Guillén

¡Aquí estamos!

*La palabra nos viene húmeda de los bosques,
y un sol enérgico nos amenaza entre las venas.
El puño es fuerte
y tiene el remo.*

*En el ojo profundo duermen palmeras exorbitantes.
El grito se nos sale como una gota de oro virgen.
Nuestro pie,
duro y ancho,
aplasta el polvo en los caminos abandonados
y estrechos para nuestras filas .
Sabemos dónde nacen las aguas,
y las amamos porque empujaron nuestras canoas bajo
los cielos rojos.
Nuestro canto*



*es como un músculo bajo la piel del alma,
nuestro sencillo canto.*

*Traemos el humo en la mañana
y el fuego sobre la noche
y el cuchillo, como un duro pedazo de luna,
apto para las pieles bárbaras;
traemos los caimanes en el fango.
y el arco que dispara nuestras ansias,
y el cinturón del trópico,
y el espíritu limpio.
Traemos
nuestro rasgo al perfil definitivo de América.*

*¡Eh, compañeros, aquí estamos!
La ciudad nos espera con sus palacios, tenues
como panales de abejas silvestres;
sus calles están secas como los ríos cuando no llueve
en la montaña.
y sus casas nos miran con los ojos pávidos
de las ventanas.
Los hombres antiguos nos darán leche y miel
y nos coronarán de hojas verdes.*

*¡Eh, compañeros, aquí estamos!
Bajo el sol
nuestra piel sudorosa reflejará los rostros húmedos
de los vencidos,
y en la noche, mientras los astros ardan en la punta
de nuestras llamas,
nuestra risa madrugará sobre los ríos y los pájaros.*





Familia humana

Maya Angelou

*Tomo nota de las diferencias obvias
en la familia humana.*

*Algunos de nosotros somos serios,
algunos prosperan en la comedia.*

*Algunos declaran que viven su vida
en un verdadero sentido profundo
y otros afirman que viven en verdadera
realidad.*

*La variedad de nuestros tonos de piel
puede confundir, aturdir, encantar:
marrón, rosado, beige, púrpura,
moreno, azul y blanco.*

*He navegado los siete mares
y en todos los países he parado .
He visto las maravillas del mundo;
sin embargo, ni un hombre común.*

*Conozco diez mil mujeres
llamadas Jane y Mary Jane,
pero no he visto
dos que realmente sean iguales*



*Gemelos-espejo son diferentes
aunque sus características cuadran,
y los amantes piensan muy diferente
mientras están acostados lado a lado.*

*Amamos y perdemos en China,
lloramos en los páramos de Inglaterra,
reímos y gemimos en Guinea,
y prosperamos en las costas españolas.*

*Buscamos el éxito en Finlandia,
nacen y mueren en Maine.
En formas menores somos diferentes,
en grandes, somos la misma.*

*Noto las diferencias obvias
entre cada especie y tipo,
pero somos más parecidos, mis amigos,
de lo que somos diferentes.*

*Somos más parecidos, mis amigos,
de lo que somos diferentes.*

*Somos más parecidos, mis amigos,
de lo que somos diferentes.*



DEL PENSAMIENTO MACEÍSTA

Los incapaces de un proceder lícito y llano siempre suponen a los demás manejándose mal con intriguillas vergonzosas e impropias de hombres que se estiman.

Antonio Maceo Grajales

DE LA AFRICANÍA EN CUBA

El hombre que ve a aumentar el caudal del río por la crecida, debe evitar que lo arrastre

Yoruba, Nigeria.



Comité editorial

Redacción: Heriberto Feraudy Espino, Raúl Roa Kouri, Silvio Castro Fernández. Corrección Alfredo Prieto. Diseño y composición: Lidiurka Zulueta.

